

# ADELANTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Trimestre..... 2'00 ptas.  
Mes..... 0'75 »

AÑO I.

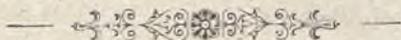
NUM. 11.

SE PUBLICA LOS MARTES

DAIMEL 27 DE MARZO DE 1923

PAGO ANTICIPADO

## La extinción de la langosta



El campo, con las últimas lluvias y la temperatura cordial que venimos disfrutando, se ha puesto hermosísimo; las huertas exuberantes, los verdes trigales han realizado el mágico hechizo de vestir en pocos días, con su verde tapiz, nuestros páramos fecundos; no hace apenas una semana que casi si se atrevían a asomarse, tímidamente a la tierra, y ya hoy son una rotunda esperanza de una realidad más suculenta.

Sin embargo, cuando hemos contemplado su confiado crecer unánime, nuestro optimismo se ha visto nublado por una nostalgia triste de años pretéritos, y hemos experimentado una extraña sensación, mezcla de rabia y compasión. ¿Ese aullar soberbio, ese ingenuo verdor, lograrán cristalizar en dorada mies, en blanco pan de mañana? ¿Sospechan esos trigales, esos viñedos, todas esas plantas que nutre y calienta la madre Tierra, que un terrible enemigo, a quien dá vida la incuria de nuestros gobernantes, les acecha insidioso, en su propio seno, para caer sobre ellos, en el momento en que su desarrollo vá a alcanzar la soberana plenitud?

Todos conocemos a ese terrible enemigo; todos hemos sufrido su atroz azote, su agostadora actividad; todos sabéis cómo se llama: la langosta. ¡La langosta! Este nombre parece el simbolismo de las mayores catástrofes; al pronunciarlo se siente como un estremecimiento de pánico, aumentado por el desesperante pesimismo que invade nuestra alma, al convencerse de que casi la única arma que poseemos para neutralizar sus espantosos efectos, es la estúpida lamentación.

Decimos casi, porque los políticos, a veces, se preocupan del terrible azote, pero tan débilmente, que más que un remedio radical, parecen buscar una simple fórmula que deje sus conciencias tranquilas.

Este año el gobierno ha presupuesto, para la ex-

tinción de la langosta, cuya invasión afecta a media España, la cantidad irrisoria, si se atiende a la extensión del objeto, de 2.500.000 pesetas. Pero aún resulta ésta cantidad más insignificante si se examina su distribución. De los 2.500.000, 1.427.000, es decir, bastante más de la mitad, se destina a dietas y salarios del personal de Ingenieros, Peritos, Capataces, etc. El resto, o sea, 1.073.000 pesetas es lo poco que vá a cumplir el fin para que fué votado. Se invertirán 873.000 pesetas en cajas de gasolina, de las que corresponderán a Daimiel 114, y 200.000 en vallas, (100 kilómetros) siendo así que Daimiel podrá cercar alguno que otro quiñoncillo de sus alrededores, con los 2 kilómetros que le han correspondido.

Es asombroso pensar y reflexionar sobre éstos hechos. ¿De forma que el gobierno, juzgando de perentoria vitalidad para nuestra agricultura la destrucción de la langosta, presupone para éste objeto 2.500.000 pesetas, y de éstas pesetas no se destinan al verdadero fin más que una pequeña parte? Esto es verdaderamente absurdo y estúpido. Los pueblos damnificados debieran protestar con la mayor energía; lo que se pretende hacer con ellos es una indignante burla. ¡Ah, pero quizás estemos confundidos! Tal vez la langosta terrible, devastadora, la langosta que se quiere destruir, o al menos acallar, no sea el repugnante parásito de todos odiado, sino algun otro parásito más peligroso todavía, por ejemplo: Ingenieros, Peritos, Capataces, etc.

Si es así, que se nos diga claro para catalogar una nueva especie de langosta, y así que los pueblos, cuando se decidan, que ya tardan, a terminar con éstas plagas, sepan donde se esconde la más peligrosa y pueda aplastarla para siempre, que la otra, la que aova en nuestros campos, no es difícil de extinguir desde el momento que no cuente con la protección de aquélla: de la oficial.

## RECUERDO DE DAIMIEL

Se ha puesto a la venta una colección de 19 vistas fotográficas al hueco-grabado de los más interesantes asuntos y recuerdos tradicionales de la población. Es sin duda el mejor obsequio a todos los daimieleños ausentes, al evocar los amados rincones de su pueblo.

Se venden en los comercios de los señores:

- D. Francisco Pinilla Campillos.—Emilio Nieto, 11
- D. Pedro J. Díaz Finés.—Sombrerería—Alfonso XII, 4
- D. Gonzalo Moreno — spartero, 5.
- D. Benjamín Fernández Maroto.—Alfonso XII, 2

Todos los comerciantes de Daimiel, pueden vender estas postales en sus establecimientos, al precio único de quince céntimos cada postal y Ptas 2'50 el bloque de diez y nueve.

A. H. M.  
DAIMIEL